



Edita: Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social

Depósito Legal: TF-135-98 / ISSN: 1138-5820

Año 2º – Director: **Dr. José Manuel de Pablos Coello**, catedrático de Periodismo

Facultad de Ciencias de la Información: Pirámide del Campus de Guajara - [Universidad de La Laguna](http://www.unilaguna.es) 38200 La Laguna (Tenerife, Canarias; España)  
Teléfonos: (34) 922 31 72 31 / 41 - Fax: (34) 922 31 72 54

[Abril de 1999]

## La imprenta en la localidad sevillana de Estepa

**Dra. Antonia González Borjas** ©

Responsable de prensa en el Hospital Universitario de Valme (Sevilla)

A lo largo de la historia el ser humano ha conocido distintas revoluciones que han modificado radicalmente su forma de vida. La imprenta fue una de ellas. Ésta significó la culminación de un largo aprendizaje de la escritura en Occidente y trajo consigo novedades en la reproducción de las informaciones. Su huella en la historia de la civilización es incuestionable. Steinberg la refleja del siguiente modo:

"No es posible comprender completamente los acontecimientos políticos, constitucionales, eclesiásticos y económicos ni los movimientos sociológicos, filosóficos y literarios sin tener en cuenta la influencia que la prensa de imprimir ejerció sobre ellos" (1).

### 1. INTRODUCCIÓN: EL INVENTO DE GUTENBERG

Inventada a mediados del siglo XV por el alemán Johann Gensfleisch zum Gutenberg, la imprenta de los tipos móviles se difundirá rápidamente por toda Europa en la segunda mitad de ese siglo. Tal propagación de la técnica impresa se canalizó en una doble línea (2): a través de los oficiales que habían trabajado con Gutenberg y que quisieron establecerse por cuenta propia, junto a la paralización comercial que se produjo en Maguncia en 1462 tras la prohibición de instalar imprentas, lo cual obligó a los tipógrafos de la ciudad a extenderse por Europa.

En España, serían los impresores itinerantes alemanes los introductores del nuevo invento. El primer texto impreso en nuestro país data de 1472, es obra de Johan Parix de Heildeberg y se trata del conocido "Sinodal" de Aguilafuente. En Sevilla, los primeros impresos fueron unas bulas para la catedral hacia el año 1473. A su vez, tres españoles se declararon introductores de la imprenta en la capital hispalense en el colofón de un libro impreso en su taller durante 1497. Eran Antonio Martínez, Alfonso del Puerto y Bartolomé Segura, cuyas primeras obras están fechadas en 1477 ("Sacramental" de Clemente Sánchez Vercial) (3).

Los más famosos tipógrafos de la Sevilla del siglo XVI fueron los Cromberger, ubicados en la actual calle Pajaritos. Durante bastante tiempo y hasta entrado el seiscientos, los talleres estuvieron desperdigados por toda la ciudad; aunque en la mayoría de los casos estos se congregaban en lugares más o menos céntricos, siendo la calle Sierpes la que albergara un mayor número de ellos (4). Ya en la primera mitad del siglo XVII los impresores que trabajan en Sevilla ascienden a 34 (5), más del doble que en los mismos años del siglo precedente, catalogado éste como la época dorada de la imprenta sevillana (6). En muchas ocasiones, la tónica seguida era el funcionamiento de talleres bajo las órdenes de viudas de los mismos, como por ejemplo Clemente Hidalgo y Alonso de la Barrera. Varios son conocidos por una única impresión y de además escaso cuerpo, como Juan de Escobar y Jorge López de Herrera. Otros sobrepasan el centenar, caso de Francisco de Lyra o Simón Fajardo. A ellos hay que sumarles prensas un tanto peculiares, como es el caso de la Imprenta Real del Sello o de los Sellos (desconociéndose su responsable), así como las conventuales y las particulares (don Fernando Afán de Rivera, duque de Alcalá) (7).

Asimismo, en esta etapa fue importante la corriente migratoria hacia Lima de los impresores localizados en Sevilla para el ejercicio de su oficio. Aunque sólo queda constancia material del trabajo de dos impresores allí afincados, Jerónimo Contreras y Jorge López de Herrera; en los inicios de la imprenta limeña figuran apellidos conocidos que hacen prever a sus investigadores el parentesco con los españoles: Gómez de la Pastrana, Lyra y Cabrera (8).

Desde finales del siglo XVI ya se observa el "olfato periodístico" de algunos impresores, puesto que en los abundantes pliegos

suelto que vieron la luz se capta la predisposición de algunos de ellos en determinadas piezas. No debemos olvidar que nos situamos ni más ni menos que en la antesala del actual periodismo. Impresores sevillanos, como Rodrigo Cabrera, imprimen las famosas "Relaciones"; o sea, textos versificados unos y prosificados otros, cuyo precio y rápida lectura los hacían proclives a un gran mercado. El analfabetismo reinante no suponía mella, pues en cualquier momento alguien y sin concertación previa podía dar a conocer sus contenidos a los demás. En este sentido, las relaciones o pliegos noticieros más prodigados en las prensas hispalenses fueron los referentes a los sucesos bélicos desarrollados en Europa, especialmente en los que estuvo implicada España, que fueron casi todos.

## **2. LA IMPRENTA EN ESTEPA**

El 24 de noviembre de 1883, la publicación más importante de la producción periodística estepeña, El Eco de Estepa, aprovechaba el primer aniversario de su fundación para elogiar en uno de sus artículos a la imprenta. El eje del mismo fueron "los cuatro siglos que había tardado en generalizarse por estos rincones llamados pueblos" (9), desde que se inventara allá por el siglo XV. Sin duda, el escrito se convierte en una extraordinaria fuente historiográfica al permitirnos conocer con su narración la llegada de la imprenta a este municipio.

### **2.1. Llegada tardía**

A pesar de que la imprenta se introdujera en Sevilla en el siglo XV, hasta 1621 no se tiene constancia de la aparición de algún impreso fuera de la capital. Será a partir de esta fecha cuando empiecen a ver la luz obras en localidades sevillanas. Pero en la mayoría de las localidades de la provincia tardaría en proliferar la imprenta. Estepa fue una de estos municipios rezagados en recibir el invento de Coster y Gutenberg, haciéndose esperar cuatro siglos desde que éste recalara en Sevilla. Según Aurora Domínguez, el ámbito de la provincia de Sevilla estuvo acotado en este sentido a contadas ciudades: "En el citado año nos encontramos con tres obras que ven la luz en Marchena. Posteriormente, funcionarán otras prensas en Osuna, Écija y tal vez en Utrera" (10).

La primera máquina de imprimir (una prensa de madera) fue traída a Estepa por Luis de Campos y Mendoza en el año 1859. En ella se hicieron numerosas ediciones de obras de texto para la instrucción primaria, novenas, romances populares, papel pautado y modelaciones para la secretaría del ayuntamiento y otros textos administrativos. En 1861 esta imprenta pasó a ser propiedad de Cristóbal Velasco que, valiéndose primero de un oficial y después de su sobrino, José Gómez, continuó los trabajos de Campos. Finalmente, en marzo de 1867 acabaría vendiéndola a José Hermoso y Muñoz, fundador de la Imprenta Hermoso donde más tarde imprimiría el decano de la prensa estepeña: El Eco de Estepa.

La segunda imprenta también la trajo a Estepa Luis de Campos y Mendoza, quien la explotaba en el año 1864. Cansado bien pronto de ella, como también se cansó de la anterior, la vendió. En marzo de 1868, Aureliano Chacón Juárez ya era su dueño y lo continuaría siendo hasta su fallecimiento. Después, el 13 de agosto de 1874, la compraba José Hermoso y Muñoz y la refundió con la anterior "formando de este modo la bien surtida que posee y dirige" (11).

La imprenta daría lugar a una revolución cultural e informativa de la que, como hemos reseñado, no estuvo exento el ámbito local. Dentro de los aspectos novedosos, el mecanismo de la imprenta introduce entre el escritor y el lector un elemento técnico extraño (distanciador y despersonalizador) que hace de la palabra impresa algo que parece que no proceda de la mano del hombre, algo sacro, algo que sólo por el hecho de aparecer impreso se objetiviza, se convierte en documento, en algo de lo que no se puede dudar. Este fenómeno de "sacralización" del texto impreso existe incluso en nuestros días, al menos en determinados ámbitos culturales, lo cual evidencia aún hoy el gran peso de la prensa escrita sobre los media audiovisuales.

Este invento permitió el nacimiento de un flujo informativo más constante y con más amplia difusión. En Estepa, a su vez, la imprenta colaboró en la prosperidad de la industria "del mantecado". El pequeño negocio familiar de los dulces de Navidad, de carácter puramente artesanal, adquiere tintes comerciales apoyándose en este invento. Éste posibilita la elaboración de cajas y envoltorios para los dulces con una mayor calidad y marketing para los propietarios. Además de asociar inicialmente la imprenta con la producción de libros, mayoritariamente de carácter religioso, más tarde literarios y también obras de pensamiento en los distintos campos del saber; se olvida muchas veces que, junto a los libros, los impresores produjeron también desde el primer momento hojas sueltas, pequeños folletos, pliegos noticieros u opúsculos, así como que ésta contribuyó al lanzamiento de industrias, como es en este caso la del mantecado, tan importante en Estepa.

### **2.2. Primeros impresos periodísticos en la localidad**

Estepa forma parte de esos aproximadamente 200 municipios andaluces que han contabilizado prensa propia, constituyendo una muestra de la prensa local en la comunidad andaluza. Tras instalarse en ella la imprenta hacia mediados del siglo XIX, comienzan a circular en el municipio los primeros impresos con categoría de periódicos. De esta forma, queda inaugurada lo que sería la historia de la producción periodística estepeña. Se trata de tres publicaciones, datadas hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuya caracterización común fue el efímero período de vida (12): El Astapense, El Faro y El Rayo.

En concreto, la prensa estepeña emerge en 1864, fecha en la que la prensa comarcal es difícil pues todavía no está consolidada. La misma se reduce a una o dos capitales comarcales por provincia y en muy rara ocasión existe más de una cabecera con publicación simultánea. En el caso de la provincia de Sevilla, el paradigma lo representan Carmona y Écija. Por

ello, pese a significativos esfuerzos, no será hasta 1882, en plena restauración borbónica, cuando verdaderamente nazca la publicación más importante de su historia periodística: El Eco de Estepa. Nos referimos a una época en la que se consolidarán grandes títulos en Andalucía y donde, simultáneamente, la estructura comarcal de los distritos electorales favorecerá la eclosión de un prensa local relevante en buen número de ciudades. Pero, en éste y en otros municipios, el esfuerzo personal será el determinante principal de la pervivencia en el tiempo de publicaciones. Aseveración que completa Antonio Checa:

"Aquí, más que en las capitales, la continuidad de los periódicos tiene mucho de afán personal, con frecuencia de modestos impresores que, a ratos libres, realizan cada semana su periódico, como ocurre a Baldomero Jiménez en Puente Genil con 'El aviso', o a Manuel Durán, en Ronda, con 'El eco de la serranía', incluso, en ciudad más grande, a Julián Martos en Linares con 'El eco minero'" (13).

La provincia de Sevilla no ha contado (salvo en alguna corta etapa el municipio de Écija) con ciudades de verdadera relevancia periodística. Antonio Checa propone como posibles explicaciones la cercanía de la capital con su prensa diaria y semanal o la inexistencia de cabeceras comarcales comparables a Jerez, Algeciras o Linares, ciudades con una elevada demografía o con períodos de auge económico (14). Para el fenómeno contrario, la creación de publicaciones, será la política un factor enormemente influyente. De hecho, las ciudades con prensa propia suelen coincidir con los distritos electorales, percibiéndose en las mismas un elevado componente de periódicos nutridos por las fuerzas políticas del momento.

La ciudad de Estepa cuenta con prensa temprana de cierta relevancia en el siglo XIX. Actuó de sede de partido judicial y de distrito electoral y en estos momentos es cabecera de comarca, por todo lo cual no es de extrañar el desarrollo de un significativo periodismo paralelo a sus funciones político-administrativas dentro de la respectiva provincia.

### **El Astapense**

Bajo el subtítulo de "Periódico semanal de administración, ciencias, literatura, artes, economía y mejoras locales" aparecía el 10 de noviembre de 1864 este semanario. La dirección estuvo representada por Antonio Álvarez Chocano, a quien auxiliaría el profesor Francisco Gómez Barba; mientras que la redacción correspondió a una sociedad de literatos y la autoría del Artículo Prospecto a Antonio Gálvez Cornejo.

Se trata de un medio de comunicación con una breve existencia, atribuida ésta a la carencia de apoyo económico. La publicación fue interrumpida por falta de suscripciones y se volvió a reanudar por un breve espacio de tiempo, ignorándose las fechas al respecto.

### **El Faro**

Su primer número tiene fecha 15 de diciembre de 1867, siendo editado por José Hermoso Muñoz, propietario de la imprenta local (actual Imprenta Hermoso), de cuyas prensas saldría posteriormente, allá por el año 1882, El Eco de Estepa.

Se editó con regularidad cada semana hasta el día 5 de marzo de 1868, fecha de la que data su último número. En esta publicación decimonónica también colaboraba Álvarez Chocano, quien al parecer imprimía carácter a la publicación. Junto con él escribían: Rafael S. Reyes, presbítero, Antonio Gálvez Cornejo, Francisco Hidalgo y Cruz, Wenceslao Guillén y otros.

### **El Rayo**

Este papel periódico tenía una edición bisemanal. Comenzó su andadura el día 22 de octubre 1868 y la finalizó el 13 de julio de 1869. La edición también se atribuye a José Hermoso Muñoz. Contaba con la misma redacción y colaboraciones que el anterior, aunque aumentada por el concurso de José Quesada y Carcelén y Félix Camacho y Ayala.

## **3. PRODUCCIÓN ESCRITA LOCAL: 1882-1994**

Tras los ensayos periodísticos locales de mediados de siglo, será en el año 1882 cuando se funde un semanario con grandes aspiraciones de la mano de un impresor, José Hermoso y Muñoz, y un abogado, Antonio Aguilar y Cano. Se trata de El Eco de Estepa, cuya existencia supone el primer proyecto periodístico consolidado en este municipio, pues sus páginas serán testigos de la época a lo largo de quince años. Una época, la restauración borbónica, favorecedora de la germinación de la prensa de índole local y representante de lo que Antonio Checa ha calificado como "la edad de oro de la prensa local en Andalucía" (15), en donde las cabeceras comarcales proliferantes se convierten en un vehículo idóneo para la transmisión de la actualidad más cercana.

El Eco de Estepa se simultanearía únicamente con otra publicación local: La Voz de Estepa. Es un semanario que emergió en 1887 a manos de los conservadores (o "chaquetas", como se les denominaba en aquel entonces) y que moriría muy joven. Su objetivo primordial era político y se centraba en competir con el semanario ya existente en Estepa, puesto que sus fundadores se quejaban del hipotético carácter liberal de El Eco.

La desaparición de El Eco de Estepa en 1897 significó la desertización periodística en Estepa por un período de cincuenta y siete años. En efecto, habría que esperar a 1954 para la aparición de una nueva publicación local, en este caso municipal. Se

trata de los Boletines de Información que editaba el propio ayuntamiento, los cuales pervivirán durante cinco años. Posteriormente, nos tendremos que trasladar a la década de los 70 para la llegada de un nuevo título: La Voz de Inesimpex. Su iniciativa corresponde a un colaborador local de Abc, Rafael Crespo Ortiz, en nombre de los industriales locales (Industrial Estepeña de Importación y Exportación), no siendo muy fructífera en el tiempo pues apenas se mantuvo cuatro meses. Su sucesora sería La Voz de Estepa (2ª época), cuya fundación también corresponde a Crespo Ortiz con el objetivo de potenciar el sector local más importante: la industria del mantecado. Sin embargo, esta cabecera tampoco vería la luz durante mucho espacio de tiempo, apenas un año. Un decenio más tarde, en el año 1983, nace otra publicación estepeña como resultado de la iniciativa de un grupo de amigos con inquietudes culturales: la revista "Amigos de Estepa". Pero su proyección sólo fue de seis revistas en dos años.

Con la llegada de la democracia española nos invadió la "fiebre de la prensa municipal". Estepa participaría de la misma en 1984 con varios boletines, pero tampoco cuajaría la tendencia, ciñéndose los pocos que se editaron a un balance de gestión de largos períodos.

En 1986 se produce otra iniciativa local de prensa y con ella resurgiría de las cenizas, como el ave Fénix, la gran publicación que fuera El Eco de Estepa, ahora en una segunda época. No obstante, el esfuerzo personal de sus creadores (adolescentes en busca de la materialización de un bello proyecto) no pasó de cuatro números publicados durante dos años.

Un año después nace un título comarcal, La Gaceta de la Comarca Estepa-Osuna. Se trata de un periódico quincenal, subtítulo independiente, que dirigía desde Sevilla el periodista ursoonés Pablo Jesús Rivera. Cubría la información de gran cantidad de municipios; sin embargo, la publicación apenas se mantuvo en el aire por apenas un espacio de dos años.

Finalmente, en 1992 emerge un nuevo rotativo estepeño, El Periódico de Estepa, bajo la dirección del vecino de esta localidad Juan Luis Machuca. Este medio de comunicación escrita continuaría la tendencia anterior y, siguiendo la misma suerte que sus antecesores, no llegaría a consolidarse.

Por tanto, aunque la llegada de la imprenta a esta localidad es tardía, la producción de prensa de la misma es significativa, tal y como lo ponen de manifiesto las distintas cabeceras existentes desde 1864 a 1994.

<b>La prensa de Estepa</b>		
<b>Título</b>	<b>Período publicación</b>	<b>Características</b>
EL ASTAPENSE	1864	Semanario. Director: Antonio Álvarez Chocano
EL FARO	1867-1868	Semanario
EL RAYO	1868-1869	Bisemanal
EL ECO DE ESTEPA	1882-1897	Semanario bajo sucesivas direcciones
LA VOZ DE ESTEPA	1887	Semanario. Director: Gregorio Fernández Arnedo
BOLETÍN DE INFORMACIÓN	1954-1959	Municipal, mensual
LA VOZ DE INESIMPEX	1972	Quincenario. Director: Rafael Crespo Ortiz
LA VOZ DE ESTEPA (2ª época)	1973	Semanario. Director: Rafael Crespo Ortiz
REVISTA AMIGOS DE ESTEPA	1983-1985	Periodicidad irregular
BOLETÍN DE INFORMACIÓN	1984-1991	Municipal. Periodicidad irregular

EL ECO DE ESTEPA (2ª época)	1986-1988	Periodicidad irregular. Dirección Colegiada
LA GACETA DE LA COMARCA ESTEPA-OSUNA	1989-1990	Quincenario. Director: Pablo Jesús Rivera
EL PERIÓDICO DE ESTEPA	1992-1994	Mensual. Director: Juan Luis Machuca

## Notas

- 1 STEINBERG, S. H., en Díez-Borque, José María: El libro, Montesinos, Barcelona, 1985, págs. 65-66.
- 2 RUIZ ACOSTA, María José: "De la mecanización del arte de los escribas", en Revista Latina de Comunicación Social, número 11, de noviembre de 1998, La Laguna, en la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/12mjr.htm>
- 3 PIZARROSO QUINTERO, Alejandro y otros: Historia de la prensa, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1994, pág. 30.
- 4 Vid. DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora: La imprenta en Sevilla en el siglo XVII (catálogo y análisis de su producción): 1601-1650, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1992.
- 5 Ibídem. Domínguez Guzmán atribuye tal profusión al hecho de que Sevilla fuera durante buena parte del siglo XVII la urbe más poblada de España. Sin embargo, esta autora considera que no existe relación directa entre el cómputo de impresores y la producción habida en sus talleres, ya que en algunos casos estos sólo se dieron a conocer por una obra.
- 6 Vid. DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora: El libro sevillano durante la primera mitad del siglo XVI, Excm. Diputación Provincial, Sevilla, 1975.
- 7 Ibídem.
- 8 TORIBIO MEDINA, José: La imprenta en Lima: 1584-1824, Santiago de Chile, 1904-1909, 4 vols, I, págs. XLI-XLIX.
- 9 El Eco de Estepa, nº 153, 24 noviembre 1883, pág. 2.
- 10 DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora: La imprenta en Sevilla..., op. cit., pág. 39.
- 11 Vid. El Eco de Estepa, nº 153, 24 noviembre 1883, pág. 2.
- 12 Vid. AGUILAR Y CANO, Antonio: Memorial Ostipense, Reed. Anel, Granada, 1975, págs. 604 y 605.
- 13 CHECA GODOY, Antonio: Historia de la prensa andaluza, Fundación Blas Infante, Sevilla, 1991, pág. 493.
- 14 Ibidem, págs. 653-668.
- 15 CHECA GODOY, Antonio: "La prensa en la provincia de Málaga (1808-1983)", en Jábega, nº 146, segundo trimestre 1984, pág. 63.

### FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:

González Borjas, Antonia (1999): La imprenta en la localidad sevillana de Estepa. Revista Latina de Comunicación Social, 18. Recuperado el x de xxxx de 200x de:

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999gjn/87imprenta.htm>